

## INTRODUCCION

---

### **Objetivos del Plan Macroeconómico de Ajuste. Estrategias y Medidas Sugeridas**

El objetivo principal del plan macroeconómico de ajustes, era el de corregir los desequilibrios macroeconómicos fundamentales y lograr un crecimiento sostenido y más estable de la economía, dando una mayor importancia a los mecanismos de mercado en la determinación de los precios y en la asignación de los recursos, para lograr así una mayor eficiencia en el funcionamiento del aparato productivo. De esta forma, era necesario también eliminar paulatinamente los mecanismos de intervención del Gobierno en la economía, para permitir una mayor competencia entre los agentes económicos internos y también con el exterior.

El desequilibrio en las cuentas del sector externo, requería la adopción de un conjunto de medidas, que tendiesen a cambiar la estructura de la balanza de pagos y mejorar la posición de las reservas internacionales. Una de las principales estrategias sugeridas fue la promoción y diversificación de las exportaciones no petroleras, tanto públicas como privadas, que permitiesen una menor dependencia de las fluctuaciones del mercado petrolero. Asimismo, se pretendía lograr una sustitución eficiente de las importaciones. El punto de partida para lograr estos objetivos, era la modificación de la paridad cambiaria por otra que permitiese una mayor competitividad a las exportaciones y un mayor precio a las importaciones.

Por otro lado, el servicio de la deuda externa y las restricciones de financiamiento externo estaban ocasionando problemas de balanza de pagos. En relación a la deuda externa se planteó continuar en la búsqueda de un nuevo acuerdo de reestructuración con la banca acreedora internacional, que incluyera opciones tales como la recompra de deuda a descuento, reducciones al capital o al servicio neto de la deuda y la conversión de deuda en inversión, de tal manera de reducir la salida de divisas por concepto de intereses y capital. Mientras que en relación a la entrada de capitales, se planteó la necesidad de obtener recursos financieros provenientes de organismos multilaterales y de modificar la normativa vigente en relación a las inversiones extranjeras con el objetivo de estimular la entrada de capitales privados.

En el ámbito fiscal, la corrección del déficit del Gobierno Central exigía la incorporación de cambios estructurales importantes. Los ingresos ordinarios eran altamente dependientes del sector externo, específicamente de los parámetros petroleros y del tipo de cambio, lo que los hacía altamente inestables. Se planteó entonces, la estrategia de buscar una mayor dependencia de fuentes internas de financiamiento y que fuesen de una mayor estabilidad. Para esto se propuso una reforma a la Ley de Impuesto sobre la Renta, un proyecto de Ley de Impuesto al Valor Agregado, así como un incremento en las tasas impositivas indirectas. Con esto se buscaba incrementar la presión tributaria interna y reducir la vulnerabilidad de los ingresos. Adicionalmente, se buscaba

aumentar las recaudaciones impositivas mediante la modernización del sistema tributario y la reformulación del proceso de fiscalización.

En relación a la estructura de los gastos, no se planteó una reducción en el corto plazo de los gastos corrientes, dada su alta rigidez y dado que se requería una reorientación del gasto hacia los programas de tipo social, mediante el incremento de las transferencias y subsidios directos. Se estableció, entonces, que por lo menos en una primera etapa, la corrección del déficit fiscal por la vía de los gastos se hiciese a expensas de una disminución en los gastos de inversión.

Por otra parte, y en busca de dar una mayor eficiencia a los gastos de inversión, se decidió iniciar un proceso mediante el cual gran parte de las inversiones serían realizadas directamente por las gobernaciones de Estado. Con esto debería producirse incremento en las inversiones indirectas.

Asimismo, se decidió realizar ajustes en los precios de los productos de las empresas del Estado y en las tarifas de los servicios públicos (electricidad, teléfonos, correos, etc.) e iniciar un proceso de privatización de empresas públicas. Estas medidas, en el fondo, tenían la finalidad de reducir la fuerte carga que para el Fisco Nacional han significado las empresas deficitarias del sector público. Con esto se buscaba reducir la importancia de las inversiones financieras y las transferencias corrientes y de capital del Gobierno.

La corrección del déficit por la vía de la reducción del peso del servicio de la deuda externa se haría efectiva una vez que se lograra un nuevo acuerdo de reestructuración.

Finalmente, se buscaría reducir el financiamiento inorgánico del déficit fiscal financiado a través del Banco Central y buscar fuentes alternativas de financiamiento que ejerzan menos presiones sobre el área monetaria, sobre los precios, sobre las tasas de interés y sobre el tipo de cambio.

En el ámbito monetario-financiero, los desequilibrios resultantes de la «represión financiera» exigía tomar medidas que permitiesen sanear el sistema financiero e incentivar el proceso de ahorro interno y la actividad crediticia. Una de las principales medidas sugeridas consistía en flexibilizar el sistema de fijación de tasas de interés para otorgarle al mercado una mayor influencia en su determinación. Con esta medida se buscaba lograr una asignación más eficiente de los recursos y canalizarlos hacia activos financieros internos. Adicionalmente, y previendo un incremento importante en las tasas de interés, se establecieron tasas preferenciales para el sector agrícola y para créditos hipotecarios para viviendas de interés social.

Por otra parte, y dentro de los acuerdos suscritos con organismos multilaterales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), se sugirió que el BCV utilizara una gama más amplia de instrumentos de control monetario (bonos emitidos por el propio Banco Central, utilización de mesas de dinero, redescuento, etc.). Esta ampliación de los instrumentos de política monetaria debería dar una mayor flexibilidad a la actuación del BCV y facilitar su gestión monetaria de complementar o contrarrestar los efectos monetarios derivados de fuentes de generación de dinero primario distintas al BCV. De esta forma el BCV podría controlar, en forma más eficiente, que el crecimiento de los agregados monetarios sea compatible con los objetivos finales de la política monetaria.

La política monetaria tenía que enmarcarse dentro de los lineamientos generales del programa de ajustes. De aquí que se le planteó como objetivos centrales evitar que las presiones inflacionarias fuesen más allá que aquéllas originadas por los ajustes de precios relativos, y tratar de lograr una relativa estabilidad del tipo de cambio. Los agregados monetarios debían crecer, entonces, de tal forma que fuesen compatibles con los requerimientos de financiamiento nominal de la actividad económica.